(R29
9?A7

ANT
XIX
1268/3

29 p. 1 h.
Falt. ubicat. autor
edicion numerada de 5..
ejemplar 10-25

GALIANO.

De el presente folleto se han tirado los siguientes ejemplares numerados.

	Ejemplares.
I á V sobre papel de hilo. . .	5
6 á 50 » » algodón. . .	45
TOTAL. .	50

21 aug.
R-44018

GALIANO.

APUNTES DEDICADOS

AL

ILM. SR. D. JOSÈ JORDANO Y MORERA

POR

EL DR. THEBUSSEM,

Cartero honorario de España y sus Indias.

SEGUNDA TIRADA.

BURGOS

CIↃ. IↃ. CCC. LXXX. VIII.

Ejemplar número 29.

GALIANO.

I.

Los mil pies de altura á que, próximamente, se halla situada Medina Sidonia sobre el nivel del mar, y las cinco leguas escasas que en línea recta la separan de la bahía de Cádiz, convidan á muchos marinos á visitar el pueblo que ha estado metiéndoseles por los ojos y sirviéndoles de guía en su navegación, y cuya blancura y forma le da semejanza, según autores franceses á un pilón de azúcar, y según los ingleses á una perla engastada en oro.

Movido quizá por dichas causas ó por la curiosidad de conocer á sus deudos de Medina, es lo cierto que hace un siglo justo se le antojó venir á dicha ciudad al teniente de Navío D. Dionisio Alcalá Galiano, célebre luego en la Historia por sus conocimientos científicos y por su asistencia y heroica muerte en el combate de Trafalgar.

Vivía entonces en la referida población una

dama de grandes prendas morales, buena educación y distinguida familia, que contaba veinticinco años de edad en 1786, según el documento siguiente:

✠

«En la ciudad de Medina Sidonia, á catorce dias del mes de Julio de 1759, yo D. Juan Toledo Machorro..... bapticé en la Iglesia del Señor Santiago, parroquia de ella, á *María*, que nació en dicho día, mes y año, hija legítima de *Don Antonio Villavicencio*, Alguacil Mayor de esta dicha ciudad, y de *Doña Juana de la Serna y Pareja*, todos naturales y vecinos de ésta. Tienen los dichos tres hijas de este nombre. Fué su padrino D. Diego Lus Carrillo, y testigos D. Rodrigo Villavicencio, D. Juan Garrido y Bartolomé Jiménez Cabezas, vecinos y naturales de esta ciudad, en fé de lo cual lo firmé.=D. Juan Toledo Machorro».

Parece que reconocido D. Dionisio como pariente, y agasajado por las familias de Villavicencio, de Serna y de Pareja, tuvo la vulgar finura de bailar un minué con D.ª María, y de tributarle, tanto á ella como á sus hermanas, aquellas atenciones propias de la cortesía y buena educación. A los tres días regresó Galiano á Cádiz, y es probable que á los ocho tuviera olvidada su expedición y olvidados también á sus deudos de Medina Sidonia.

Pero en esta ciudad no se olvidaron de él. Hallábase concertado el matrimonio de *Doña María Villavicencio* con el caballero sevillano D. Pedro de Carrillo y Gamboa, de la órden de San Juan; y ya sea por envidias mujeriles, ya por chismes de pueblo, ya por otras causas, se dijo que la novia hizo mal en haber bailado con el marino, si bien algunos disculpaban el hecho fundándose en las relaciones de sangre ó parentesco. A los pocos meses llegó casualmente este rumor á oídos de D. Dionisio, y en el acto, movido por un exquisito pundonor calderoniano, viene á Medina, se presenta á los padres de Doña María y les manifiesta que si á dicha su hija se le puede originar la más leve sombra de perjuicio por su causa él estaba dispuesto, si lo admitían, á casarse con ella. Se exploró la voluntad de la dama; ésta reflexionó corto tiempo, y de que prefirió el fuero de marina al de sanjuanista, hallamos la prueba en una partida de los libros parroquiales de la iglesia de Santa María, que dice de esta manera:

✠

«En la ciudad de Medina Sidonia, á 22 de Enero de 1788 años..... yo D. Francisco Martínez y García....., con dispensa de amonestaciones.. .. y con especial comisión del Doctor D. Agustín Bernardo de Andrade, Provisor y Vicario general del obispado de Cádiz, desposé por palabras de presente, que hicieron verdadero y legítimo matrimonio, á *D. Dionisio Alcalá Galiano*, Te-

niente de Navío de la Real Armada, natural de la villa de Cabra, obispado de Córdoba, hijo legítimo de D. Antonio Alcalá Galiano y Pareja y Doña Antonia Alcalá Galiano y Pinedo, difunta, con *Doña María Villavicencio,* natural de esta ciudad, hija legítima de D. Antonio Villavicencio, difunto, y de D.ª Juana de la Serna y Pareja; dispensados dichos contrayentes por N. S. Padre el Señor Pío VI en el doble parentesco de tercero con cuarto grado de consanguinidad, habiendo precedido las licencias que manda la Real Pragmática, á que fueron testigos D. Pedro de Medina Galetí, D. Francisco de la Serna y Serna, Maestrante de Sevilla y Alcayde del castillo de esta ciudad, y D. Miguel de Amaya. Son todos vecinos de esta ciudad, en fe de lo cual lo firmé =Doctor D, Francisco Martínez y García.»

De este matrimonio nació el célebre orador y repúblico D. Antonio Alcalá Galiano, autor de las Memorias, publicadas por su hijo homónimo, é impresas por el tipógrafo de Madrid Rubiños, en dos tomos, el presente año de 1886.

II.

En dicho curiosísimo libro señala su autor las diversas temporadas que pasó en Medina. Fueron para él inolvidables por los dulces lazos de amistad y de amor que las rodearon, dando prueba de ello con los renglones que consagra en su escrito á tales períodos.

En la primavera de 1799, cuando Galiano tenía diez años, y luego en 1800 con motivo de haberse declarado en Cádiz el vómito negro, «pasamos (dice el autor) cuatro meses en Medina Sidonia, que para mí lo fueron de ocio, no habiendo clase á qué concurrir ni maestros para darme lecciones; pero no por eso dejé de leer, aprovechándome de que tenía buenos libros mi primo D. Francisco de Paula de la Serna, hombre singular, instruidísimo, lleno de rarezas, de no común chiste, latino como pocos, y una de las personas con cuyo trato, cuando llegué á ser hombre, más me he recreado en mi vida».

Refiriéndose al año de 1813, escribe que para reponer su salud determinó irse á Medina, «lugar (añade) donde había nacido mi madre y donde residía su parentela, en la cual tenía yo algunas personas muy queridas..... Llegado allí díme á respirar el aire campestre. Estaba poco más que mediado Marzo, y sentíase en aquel país temprano, tibio ya y deleitoso, el ambiente de la primavera. La ciudad está situada en un elevado cerro, y en una de las vecinas hondonadas abundan arboledas amenas y prados cubiertos de flores..... También disfrutaba yo de los placeres de la sociedad, y quizá también cuanto en población más principal y culta, aunque aquella no sea de las menos ilustradas, por dar la casualidad de que casi toda la gente de superior esfera en ella se dedica al servicio de la Marina Real, donde estudiando y viendo mundo se adquieren conocimientos y fino trato. Vivía yo en la casa de un hombre de mucho mé-

rito y de singularísimo carácter, admirado por cuantos le conocían, así por su ingenio y no corta instrucción, como por sus rarezas. Era éste un primo segundo mío por parte de madre, llamado D. Francisco de Paula de la Serna, de familia en la cual, por dos ó tres generaciones, había estado vinculado el talento.....; de gracia extraordinaria, gran latino, muy instruído en los autores franceses y en los antiguos castellanos, y con todo esto muy estrafalario en sus gustos, ni más ni menos que lo era en sus modos. Había hecho una traducción del *Asno de Oro*, de Apuleyo, que conservaba manuscrita y encuadernada, obra notable por la inteligencia del enrevesado texto del autor, y también por la dicción castiza, suelta y familiar con que estaba puesta en castellano. Sabía mi pariente de memoria casi todos los versos de Quevedo, inclusos muchos de los menos conocidos, y admirándolos excesivamente, los comentaba con originalidad, haciendo resultar sus primores, á menudo con acierto. Me quería mucho, y hallaba singular recreo en mi conversación y yo en la suya. No era ésta la única cosa que me hacía grata mi residencia, aunque sí contribuía á ello mucho, por ser la conversación de aquel hombre capaz de hacer amena la situación por otra parte de más fastidio».

Tales son los renglones, más amplios por cierto, que los dedicados á personas de cuenta mencionadas en las *Memorias*, que Galiano consagra á su pariente D. Francisco de Paula de la Serna y Montes de Oca, teniente de navío de la

Real Armada, Alcaide del castillo de Medina Sidonia y rico mayorazgo de dicha ciudad, que vivió desde 1765 á 1841. Además del *Asno de oro* tradujo el *Hércules*, de Pródico, varias odas de Anacreonte, algunos trozos de Ovidio y la obra francesa *El Levita de Ephraïn;* y como escrito original compuso el *Diario de un viaje á Nápoles en* 1790. Es seguro que estos trabajos para mí desconocidos, de los cuales ninguno se dió á la estampa, justificarían la respetable opinión de Galiano, como ciertamente la justifican varias cartas familiares y algún romance ó poesía satírica y burlesca, cuya gracia es lástima que no pueda ser generalmente comprendida por referirse á personas ó sucesos de corta y determinada población. Porque la originalidad de Serna se revelaba en todos sus escritos, por insignificantes que fuesen, y lo mismo aparecia en el libro de cuentas ó en la glosa puesta al Quijote, que en su testamento ológrafo ó en oficio dirigido al presidente de la Sociedad Económica, que por vía de muestra copiamos, y dice así: «Hallándome imposibilitado física y moralmente de seguir siendo compañero de individuos tan saludables, tan sin perturbación en lo intelectual y tan expeditos para bien del público, por encontrarme desgraciadamente enfermo, paralítico, casi lelo y perdido el movimiento, suplico á V. S. se sirva manifestar á los señores que componen la Sociedad tengan á bien exonerarme de toda asistencia, poniendo nota de ello en mi asiento hasta que yo goce del descanso eterno.—Dios guarde á V. S. por muchos años, como deseo.—

Medina Sidonia, 15 de Junio de 1835.—Francisco de P. de la Serna.—Señor Presidente de la Sociedad Económica de esta ciudad».

Al mérito moral del sujeto de quien se trata debe añadirse que en opiniones políticas igualaba á Galino, y que era, como éste, gastrónomo con ribetes de cocinero, á quien su bolsillo le consentía el regalo del paladar; circunstancias ó identidades de gustos que debieron influir en el recíproco afecto que ambos se profesaban.

Las extravagancias de Serna tenían la particularidad de que el interesado nunca aspiró á pasar por raro ni estrafalario. El hallaba lo más lógico y natural del mundo, por ejemplo, tener perfectamente labrado y listo y conservar en su casa el féretro en que lo habían de enterrar; vestir ropa cómoda y holgada, aun cuando feese ajena á la moda; llevar en vez de sombrero un gorro de lana burda de los usados por los aldeanos de Escocia; hacer que un criado lo acompañase á todas partes con la silla en que le gustaba sentarse; proveer á sus sirvientes de buenos caballos y espuelas y mandarlos á pueblos circunvecinos distantes cuatro ó cinco leguas de Medina, para que le comprasen un dulce, una fruta, unas ostras, una botella de vino ó cualquier menudencia semejante, dando la orden con la misma naturalidad que si el encargo fuese para la tienda de enfrente, y someter, por último, á las personas de su familia al cumplimiento de ciertas *Ordenanzas* que para el régimen de su casa había escrito, y entre cuyos capitulos consignaba *que todo encargo ó recon-*

vención se hiciese sin repeticiones ni canseras tan insufribles en la sociedad; que hubiese singular paciencia en sufrir benignamente los descuidos de los criados, como holocausto á la paz y tranquilidad; que se evitase el llanto y no se derramase una lágrima á no ser por muerte de alguno de la familia ó público arrepetimiento de algún pecado, etc., etc.

Por estos ejemplos se deducirá la índole y clase de las rarezas de Serna, que han corrido la suerte de todas excentricidades al ser corregidas y mentirosamente aumentadas por la tradición, atribuyéndole, como sucede con Quevedo, dichos y hechos que jamás hubieron de pasarle por las mientes ni de ponerlos en práctica.

Volviendo á Galiano, recuerdos quedan en Medina Sidonia de lo desmañado, distraído y mal jinete que se confiesa en sus *Memorias.* Olvidábasele con frecuencia el sombrero para salir á la calle; equivocaba casi diariamente el estanco y la confitería, buscando dulces en el primero y tabaco en la segunda, ó se hacía asegurar á la montura del caballo por temor de que éste lo derribara.

Refiriéndose á dicha temporada, dice el autor que ella es de las que han dejado recuerdos más gratos y profundos en su vida. A la buena sociedad de sus primas D.ª Josefa Parra, D.ª María Josefa Villavicencio, y D.ª María Antonia del Cañizo, con las cuales pasaba tan agradablemente las horas, se unieron los amores «con aquella mujer de superior hechizo para cual-

quier pueblo y aun para una corte; de rara habilidad para escribir cartas; de claro talento y de extraordinaria gracia en su figura, en sus modos y en su conversación, y que sin ser bella obscurecía á la más hermosa».

Esta especie de Princesa de Éboli, cuyo mérito encomian cuantos la conocieron y trataron, se llamaba D.ª Dolores Patez. No se sabe si ella ú otra de las parientas antes nombradas hubieron de decir por broma á una buena y crédula señora que Galiano era un fraile agustino, que por motivos políticos viajaba disfrazado de seglar. Comunicaron la noticia á D. Antonio para que afirmase el aserto, y éste manifestó que aquella misma noche traería unos hábitos y predicaría para demostrar que ciertamente era religioso. Las jóvenes aceptaron con gozo y entusiasmo la oferta, y recibieron con risa burlona el consejo de *Fray Antonio*, que al tiempo de retirarse les dijo que no olvidaran los pañuelos, por si casualmente vertían lágrimas al escuchar el sermón.

Y por cierto que las cañas se volvieron lanzas. Cuando el nuevo *Padre*, vestido con los hábitos de su orden, entró pausadamente en la sala, cuya luz, púlpito y muebles se hallaban dispuestos con inteligencia por el mismo actor; cuando subió á la cátedra y notaron en su ademán, aire y modales los mismos de un antiguo predicador; cuando echó atrás la capucha, sacó el pañuelo azul de la manga izquierda, se limpió la frente, tosió, pronunció el versículo de Isaías *Expandi manus meas tota die ad populum incredulum*.....

y terminó el exordio invocando del Espíritu Santo la gracia del bien decir, el concurso se hallaba asustado y mudo, sin poder distinguir si aquello era cosa de burlas ó era cosa formal. Y cuando Galiano, que sabía muy bien lo difícil que es hacer reir y lo fácil que es hacer llorar, y que todo misionero adocenado arranca lágrimas al auditorio; cuando Galiano, conocedor de la gente que lo escuchaba, comprendió que la había dominado y aturdido, entonces, ya sobre seguro, dió amplitud y vuelo á su arrebatadora elocuencia, y habló conmovido y enfervorizado de los resortes misteriosos de que se valía á veces de la Divina Providencia para convertir al pecador; cuando trató del amor y de la misericordia de Dios, comparándolos con el amor y la misericordia de la criatura; cuando mandó al auditorio que se hincase de rodillas, y el auditorio entero se arrodilló, y por último, cuando en tierno, sentido y vehemente apóstrofe se dirigió á las mujeres, haciéndolas como responsables de la salvación del hombre, por la influencia que sobre el hombre tienen en todos los instantes de su vida, desde la cuna hasta el sepulcro...., ya todas las damas que lo oían lloraban á moco tendido, sin procurar ocultación ni disimulo.

Fué tal el sermón de Galiano, que le pidieron lo escribiese y que luego se predicó con éxito desde verdaderos púlpitos. Avergonzadas quedaron las promovedoras del caso, que no era para repetido, pues el primo Serna, dando unas palmaditas en el hombro del orador, le dijo

entre severo y risueño: «Antonio, te has lucido; hubieras abochornado á Massillón y mereces la Magistral de Toledo; otra vez que quieras predicar te ordenas y lo haces en la iglesia; pues mi casa, que es tuya para todo, no lo es para sermones.» Entre el senado de los oyentes quedó la frase de *¿Saldrá sermón de Antonio?*..... para indicar que el éxito de una cosa pudiera ser contrario al que se presumía ó calculaba. Vemos, pues, que cuando Galiano habla en sus *Memorias* de los sermones que escribió para el capellan de Voluntarios Nacionales de la Isla de León, recibiendo en pago de su trabajo un par de medias negras, no era novicio en el arte que de niño y de mozo había practicado, de discurrir sermones para la cátedra sagrada.

En 1816 hizo otra expedición á Medina con su criado inglés Brown, el cual vestía con gran lujo y usaba bota alta de charol, frac y calzón de punto. Durante este período compuso unos versos «castizos y sencillos en la forma, al par que sentidos en el concepto», como dice de otros el honrado y digno editor de las *Memorias*, y que por tanto pueden alternar con los que se insertan en el Apéndice del tomo II de dicha obra. Parece que no era muy bueno el talle de la niña de diez años de edad á quien la poesía se dedicaba, y de aquí que tenga mérito el giro que toma el autor para no decir la verdad ni pasar por embustero. La composición, conservada hasta hoy en la fiel memoria de la distinguida señora D.ª Angela de la Serna, gran ami-

ga del autor en aquella época, dice de esta manera:

Á CONCHA DE ESPAÑA Y CAÑIZO

EN SUS DÍAS.

AÑO DE 1816.

Concha, para celebrarte,
Hoy que ha llegado tu dia,
Voy á hablarte liso y llano
Al estilo de Medina.
Si fuera á contar tus gracias
Con palabras peregrinas,
A tí te causara enfado
Y poco me entenderías.
Dígote, pues, sin rodeos,
Que eres graciosa y bonita;
Bien que antes que yo, tu espejo
Te habrá dicho que eres linda.
Tienes dos ojos hermosos
Que irán perdonando vidas,
Cuando los anime el brillo
De la juventud florida:
Negros son cual azabache,
Y como luceros brillan,
Bajo dos airosas cejas
Que al arco de amor imitan.
Aunque de color trigueño,
Rosadas son tus mejillas,

Y ser morena con gracia
Vale más que blanca y fría.
Si me metiera á profeta,
Tu talle celebraría.....
Mas eso lo dejo al tiempo
Para cuando estés crecida.
En suma; como ahora eres,
Vales mucha, niña mía,
Y si no, de aquí á seis años,
Aguardo y que me lo digan.
¿Y qué diré de tus gracias
Que me divierten y hechizan,
Pues en viveza y donaire
No encuentras quien te compita?
Más para decirlo todo
(Que no hay rosa sin espina),
Habrá quien esa viveza
Quiera tachar de excesiva.
Pero yo, Concha del alma,
Responderé á su malicia,
Que de mérito no entiende
Quien tal exceso critica.
De la niñez bulliciosa,
Es la travesura amiga,
Y siempre es moza muy tonta
La que fué juiciosa niña.
El más indómito potro
Que al domador desafía,
Luego caballo fogoso
En la guerra ó plaza brilla;
Pero el manso y sosegado
En ignominiosa vida,
O dá vueltas á una noria

O de un sucio carro tira.
Sé tú, ahora traviesa, Concha;
Que ya te llegará el día,
En que gastado ese fuego
Te queden sólo cenizas.
Y en tanto por estos versos
Que hoy á tu obsequio dedica,
Merezca un favor, Antonio,
De aquellos que tú prodigas;
Que no me amarga un pellizco
Cuando tus manos lo tiran,
Y sufro con gusto un golpe
Cuando de darlo te dignas.
Si te ríes de mis versos,
Bien hecho está que te rías;
Divertirte era mi objeto
Y ojála que lo consiga.

III.

Mientras no fué delito grave tener correspondencia epistolar con los liberales, la sostuvieron activa y por demás aguda y chistosa Serna y Galiano. Después de los sucesos de 1823 hubo de acabarse, y se condenaron al fuego todos los papeles que relacionaban con el afamado tribuno. La única misiva de éste que hemos podido hallar, lleva la fecha en Córdoba á 3 de Agosto de 1821, y contiene, entre otros párrafos, los siguientes: «.....Yo no sé si seré el mismo que era: á mí me parece que sí, pero el amor propio engaña. Una de las cosas que me persuaden de que no estoy envanecido, es que se censura ge-

neralmente mi demasiada llaneza. También veo que las personas de mi cariño, ya por amistad, ya por parentesco, ya por ambos títulos que pasan por ésta, quedan satisfechas de mí. Pero en cuanto á escribir, lo confieso, soy culpado de no escribir á nadie, y esto lo achaco en parte á haberme mudado y en parte á lo contrario. Digo á lo contrario, porque tu sabes que siempre he sido perezoso, y en punto á escribir más que en nada. En esto no estoy mudado. Pero si lo estoy en cuanto á mis quehaceres, pues de la completa holgazanería he pasado al más activo trabajo Quien pasa seis horas, cuando menos, escribiendo, y otras en mil cuidados fastidiosos (como me sucede ahora con mi doble cargo y las circunstancias de esta provincia), quien se ve algunos días sin tiempo para comer, ¿cómo quieres que en las horas de descanso se ponga á escribir? Las plumas y el papel le hacen el mismo efecto que el agua á los rabiosos..... Espero me vuelvas algo en tu buen concepto, si el todo es imposible. En cuanto á quererte, escribiéndote ó no, no he mudado y eso yo me lo sé; pero tal razón no te hará fuerza, pues me dirás áquello de *obras son amores,* etc..... Aquí nada ocurre. Don Pedro Zaldívar anda por estos andurriales con tres *à láteres,* y emboscado en la sierra nos da que hacer. Los voluntarios nacionales de ésta le persiguen con ahinco y celo increíbles. Yo he salido á su frente, fusil al hombro, y he subido así tres leguas de sierra lo que les contentó y aumentó su ardor.... ¿Conque está en esa Dolores Patez? Estará ya anti-

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada ·

gua, que ocho años no se van en balde. No dudo que te divertirá: es muy viva y tiene talento, y á no ser por ciertos recuerdos *picantes* hubiera tenido gusto de volverla á tratar..... Ya te mandaré la receta del aliño de esas famosas aceitunas, y además la de un exquisito guisado de perdices para que puedas lucirte adobándolas por tu mano, que por experiencia sé que es de maestro. Adiós, mi querido primo; mis afectos á las niñas y ve reformando tu opinión en cuanto á *Antonio*.»

Por Septiembre 1844 acordó el Ayuntamiento de Medina Sidonia celebrar honras solemnes por el alma del ex-ministro D. Manuel Montes de Oca, natural de dicha ciudad y fusilado en Vitoria por motivos políticos el año de 1841. Determinó el concejo invitar, para que las presidiese, á Galiano que se hallaba en Cádiz de director del colegio de San Felipe. Aceptó el convite, vino á Medina, y como el primo Serna había fallecido, se hospedó en casa de D.ª María Luisa de la Serna, hija de éste. Después de una ausencia de cerca de treinta años, en cuyo período tantos y tan graves sucesos le habían ocurrido, admiró á todos la tenaz memoria de aquel hombre, que hablaba y recordaba, como si fuesen de ayer, los nombres y circunstancias, no tan sólo de los amigos y parientes, sinó de los criados, perros, caballos, reclamos, hurones, muebles, comidas, fiestas, bromas y menudos sucesos domésticos ocurridos por los años de 13 y 16. No se cansaba de ver y escudriñar toda la casa, diciendo con gozo infantil que en aquella

ocasión tenía él treinta años menos de edad.

Las exequias estuvieron fastuosas y concurridísimas, tanto por las relaciones y categoría del finado como por el deseo de oir un discurso de D. Antonio. Volvió la comitiva desde la iglesia la casa capitular; ocupó Galiano, que vestía uniforme de Ministro, el lugar preferente; el público llenó por completo el salón, galerías y piezas contiguas, y después que reinó por algunos momentos un silencio sepulcral, el celebérrimo orador levantó su cabeza..... hizo una inclinación á la derecha, otra á la izquierda y otra de frente.....y desfiló más silencioso que un cartujo. El chasco fué solemne, si se considera que las circunstancias se prestaban á decir algunas palabras, y que el trabajo y sacrificio del orador en pronunciarlas hubiera sido igual al sacrificio y trabajo del banquero Salamanca en regalar oportunamente un puñado de reales. Aquella misma tarde hubo de decirle la señora de la casa en que se hospedaba, única que allí tenía libertad y confianza para hacerlo, lo mucho que se había extrañado y sentido la falta de su discurso, pues *creen* (añadió con sorna la reprensora) *que tú no eres mal orador y que tienes cierta facilidad y elocuencia para hablar en público sin cortarte.* Galiano aguantó la pulla, y balanceando la cabeza y encogiéndose de hombros, dió por toda respuesta: *Hija mía..... ¡vaya por Dios!..... y si ya no hablé, ¿qué le vamos á remediar?*

IV.

Tales son algunos de los sucesos que hacen

recordar en Medina Sidonia á D. Antonio Alcalá Galiano, sucesos cuya curiosidad, si es que la tienen, estriba únicamente en el renombre universal del eximio orador. Los elogios que desde tal punto de vista le han tributado afamadas plumas, podrían formar un extenso libro.

«Alcalá Galiano (dice el francés Charles Didier) es el hombre de España que habla más, y oyéndole quisiéramos que hablase más todavía: con todo, sería difícil. Es un manantial inagotable y que no se detiene en su curso hasta el mar. Pero Galiano no necesita, como Martínez de la Rosa, el aparato animador de la tribuna: orador en particular como en público, siempre está pronto. La palabra es su elemento..... Su elocuencia es familiar, á veces demasiado; nada le estorba, y de aquí que sus tiros sean por lo regular mortíferos; una vez hecho dueño de su adversario, dale mil vueltas, y no suelta la presa sino después de haberle acribillado. No le remata de un solo golpe; pero le acosa á picaduras; que podrían á un gigante en el mismo estado que el oso de la fábula perseguido por las abejas, Nunca hemos visto á Galiano titubear un solo instante, ni andar buscando ni eligiendo frases: improvisador incansable, su facilidad, su flexibilidad sobrepujan su afluencia. En una palabra, es el orador más popular de España.»

«Figurémonos (escribe el crítico inglés R. Kinsey) que resucita uno de aquellos magnates pintados por Antonio Vandyck, y hallaremos un caballero, apuesto, rico, galán, va-

liente, de noble cuna y nobles ideas, ataviado con lujo y elegancia, y á quien adornan legítimo oro, legítima seda y legítimos diamantes. Y figurémonos luego un triste comediante de la legua, dadó el rostro de colorete, con mala peluca y mugriento vestido, salpicado de oropel y lentejuelas. En el cabellero tendremos simbolizada la elocuencia bella, gallarda y distinguida del español Alcalá Galiano; y en el pobre cómico el símil de la oratoria ampulosa y vana del orador cursi y palabrero»;—(*laughab'e and talkative*, según reza el texto inglés).

Castro y Serrano, después de reseñar físicamente al personaje y decir el modo que tenía de comenzar sus discursos literarios en el Ateneo de Madrid, le consagra este galano y bellísimo párrafo: «.....Más al paso que la materia avanzaba por los confines del resúmen, la lucidez se iba haciendo transparente, el donaire bordaba las puntas del período, la erudición cundía como manantial que se derrama en su concha; un paréntisis amenísimo apartaba por momentos la imaginación del fondo del asunto, para más aclarar su esencia, y desde allí otro paréntesis anecdótico atraía la sonrisa del auditor refrescando su numen: nuevo paréntesis asomaba en aquel ya confuso torbellino de frases puras, de oraciones modelo de gramática, de trozos cervánticos escapados al calor de un alma de fuego, hasta el punto de que los oyentes se considerasen perdidos en el fogoso enredo del ora-

dor; pero Galiano, que sabía de memoria todos sus dircursos, porque sabía de memoria la ciencia, el arte, la literatura, la historia, la leyenda; griegos y latinos, ingleses y alemanes, franceses é italianos; que tenía en la memoria la ortografía de la palabra y la sintaxis de la oración, él no se había extraviado en aquel laberinto de gracias, sino que cogiendo aquí y allá flores de bello matiz, ramas de penetrante aroma, hilos dorados de poderosa fuerza, había compuesto un ramo con magia singular á la vista del público, y lo ofrecía en aquel momento como producto fortuito de su elocuencia incomparable».

Inútil fuera acumular otras citas respetables para justificar lo que nadie ha negado ni puesto siquiera en duda.

V.

Hay personas para quienes por su organización ó por su carácter es repulsivo, odioso, anitapático y repugnante cuanto se roza directamente con la política, y que jamás han invertido el tiempo de leer una sesión de Cortes ó un artículo de fondo. Contándonos entre los más avanzados y acérrimos de este número, nos inspiran lástima los pobres diablos que por conservar el destinillo que les dá de comer, quisieran tantos padrinos ó tantos cuerpos y almas como banderías existen en España, para no quedar cesantes al ocupar el mando cualesquiera de ellas. Otros medran, prosperan y se enriquecen á la

sombra de sus cargos gratuitos, y del celo é interés que aparentan tomarse ó que de veras se toman por la buena gobernación del Estado. Algunos se mezclan en la política por moda ó por vanidad, y forman el vulgo, que digamos, de los diputados y senadores que ni pinchan ni cortan, ni hablan ni parlan, ni valen, ni influyen, ni sirven más que de hacer bulto en los escaños de los Congresos, cual figuras de paramento que dicen *sí* ó *no* con movimientos de cabeza. Y muy pocos se dedican á la cosa pública con la buena fé, entusiasmo y sinceridad que lo hizo Galiano, según se desprende de sus importantes *Memorias* ó *Confesiones*. Admira que aquel hombre dotado de tanta sensibilidad, y falto de salud por añadidura, desplegara tal afán trabajo y constancia por obtener el triunfo de las ideas que juzgaba provechosas para su patria. Asombra que pudiese resistir las persecuciones, expatriación, contrariedades, burlas, calumnias, pobreza, ingratitud, disgustos y sentencia de muerte dictada por los tribunales de justicia. El déspota más cruel ó el gobierno más tiránico no pudieran haber discurrido tal refinamiento de castigos, y ellos fueron, sin embargo, los laureles que en cierta época cosechó Galiano por cultivar con afán el ponderado, cacareado y vitoreado árbol de la libertad, el cual, así como el del absolutismo, parece que necesitan ríos de sangre que los fecundicen y les den vigor y lozanía. Nos dice el autor que tuvo momentos de placer y gloria proporcionándole triunfos á su vanidad; pero que sus esfuerzos y lauros fueron

acompañados «de crueles sinsabores, de trabajos, de desdichas y de todo cuanto trae consigo la vida política, donde la ambición, siquiera sea noble y encaminada á justo fin, es el móvil principal de todos los pensamientos, de todos los afectós y de todas las acciones».

El historiógrafo tendrá mina abundante en los dos volúmenes de la obra citada para tratar, por ejemplo, del combate de Trafalgar. de la invasión francesa, de las Córtes, de la Constitución, del 10 de Marzo en Cádiz, del 7 de Julio en Madrid, del 11 de Junio en Sevilla y de tantos y tantos sucesos como fueron los acaecidos en España en el primer cuarto del siglo XIX, que parece imposible cupiesen dentro de tan breve período como aquel en que se realizaron.

El curioso ó aficionado á estudios de costumbres hallará de su agrado conocer lo que dice Galiano de su *carrera*, que fué la de cadete y maestrante; de su torpeza en el baile y de que no danzó más que una vez en su vida; de su novelesco matrimonio; de la corte y recepciones del Príncipe de la Paz; del hospedaje que le hicieron en el convento del Valle, donde creyendo hallar las bodas de Camacho tuvo que cenar sopas hechas con el aceite de un candil; de la mujerzuela que bailaba el bolero delante de los franceses en uua cámara del palacio Real de Madrid; de la garrocha y sombrero redondo que usabau los lanceros de Jerez de la Frontera; de su entrevista con el célebre fray Cirilo Alameda; de los grandes esfuerzos que hizo y apuros que sufrió al llevar en Cádiz á su casa veinte mil

reales en plata; de sus vestidos remendados; de su luenga capa adornada con ancha lista de lodo seco, y de otras mil pequeñeces y anécdotas que realzadas por la gracia con que el autor las cuenta y por la sinceridad y aun dureza con que á sí propio se trata, son cosas que tienen gran encanto y atractivo.

Y el literato, por último, encontrará en el libro un modelo de claridad, de sencillez y de lenguaje castizo, puro y correcto, con descripciones tan lacónias como admirables y completas de Pizarro, Martínez de la Rosa, Toreno, Riego, Conde de Villacreces, Quintana, Valdés, Moreno, Istúriz, Robles, Mendizábal, Grases, San Miguel, Argüelles, Ballesteros, Madama Staël, Quiroga..... y de cuantas personas altas ó bajas, obscuras ó célebres se presentan en el curso de aquella flúida narración.

Por lo dicho creo pue la mencionada obra es de las más útiles, amenas é importantes que se han publicado en los tiempos presentes; que nunca será harto sentida la pérdida del volúmen que comprendía el período de 1824 á 1840, y que ciertamente es generosísimo el propósito del editor «al procurar (como dice) que se salven del olvido producciones que dan á conocer, bajo un aspecto ignorado de muchos, al hombre más elocuente de cuantos en su tiempo ocuparon la gloriosa tribuna española».

Presumo, por otra parte, que nadie hubiera llevado á mal que se fijaran los años al principio de los capítulos ó en apostillas; ni tampoco que para el fácil manejo de la obra contuviese un

amplio índice alfabético de personas y sucesos, ni finalmente, que la tinta y papel de la estampación hubiesen estado, si no á toda, un poco más á la altura de la gran impartancia y valor de las MEMORIAS DE DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO, PUBLICADAS POR SU HIJO, al cual felicita por haber visto realizada su noble y patrióti ca empresa

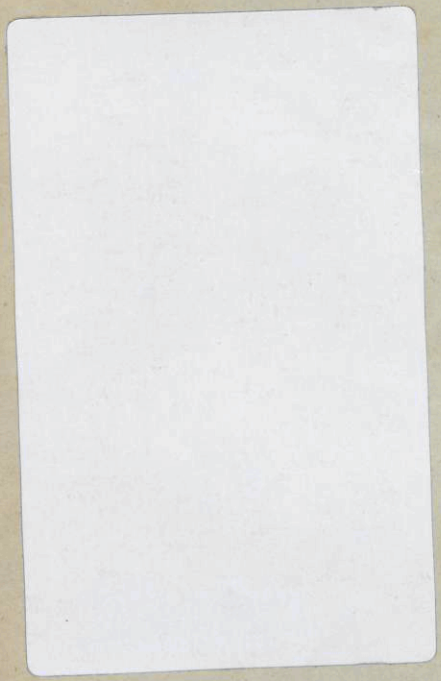
EL DOCTOR THEBUSSEM.

Huerta de Cigarra (Medina Sidonia)
y Octubre á 25 de 1886 años.

Imprimióse el presente folleto en la ciudad de Burgos, en la Imprenta de Agapito Díez y Compañía, calle del Huerto del Rey, número 21, empleándose papeles de algodon de la Fábrica de San Pedro y Compañía, y de hilo de Julian Fournier; ambas de Burgos, y acabóse á veinte días andados del mes de septiembre del año del nacimiento de Jesu-Cristo del mil y ochocientos y ochenta y ocho años.

✠

Deo gratias.



De el presente folleto se han tirado los siguientes ejemplares numerados que no se venden.

	Ejemplares.
I á V sobre papel de hilo. . .	5
6 á 50 » » algodón. . .	45
TOTAL. .	50